

SIEMPRE ORANDO



Cálida y fervorosa oración
penetra el cielo y llega a Dios.

A LOS ORANTES



Que la oración sea siempre en nuestras vidas

- la compañera de todas las horas
- las alas que nos elevan
- la mejor herramienta de trabajo
- la luz que nos conduce
- la confesión al Ser Interno
- el agua que nos purifica
- el amor que sacia el hambre
- la paz en tiempos de guerra
- la súplica pura del corazón
- voz y oídos para Dios
- la alegría para compartir
- la seguridad y el sustento
- la declaración de amor al Supremo
- la única cosa necesaria

Este pequeño cuaderno es una ofrenda de un grupo de personas que vive estas dádivas y cree en la fuerza de la oración como servicio al planeta.

Usted encontrará aquí algunas sugerencias de oraciones y afirmaciones. Las afirmaciones, cuando se repiten con devoción, pueden transformarse en oración.

Siempre Orando 1 - www.vidaorante.org - 2009



Te alabamos,
¡oh, Madre Universal!
Plena es Tu Gracia,
la unidad está en Ti.
Sagrada Energía Femenina,
gestas en Ti la Nueva Humanidad.
¡Oh, Suprema Madre Universal!
Intercede por nosotros,
seres de la superficie de la Tierra,
para que podamos consagrarnos,
como dignos hijos de Dios,
en la fe, la luz,
la paz, la protección,
la cura, la unidad,
el amor, el perdón,
la reconciliación, la caridad,
la humildad y en la transmutación,
ahora,
y en el momento de nuestra total
y definitiva entrega
al Padre Creador.
Amén





En esta mañana elevo mi plegaria a Ti,
siempre con la misma aspiración:
vivir Tu amor, irradiar Tu amor
con tal efectividad
que todo pueda sentirse fortalecido,
regenerado e iluminado por nuestro contacto.
Para poder curar los males,
aliviar los sufrimientos,
para generar paz y confianza sosegada,
para disolver la angustia al percibir
la verdadera felicidad,
aquella que tiene en Ti su fundamento
y no se extingue nunca.

¡Oh Señor, oh maravilloso Amigo,
oh todopoderoso Maestro!
penetra en todo mi ser,
y transfigúralo para que sólo Tú
vivas en mí y a través de mí.



¡Oh puro amor y Fuente de Vida,
¿Dónde dejé escapar
el lazo que sellaba nuestra unión?
¿En qué turbias paradas,
en qué oscuros valles o gélidos peñascos
perdí mi corazón y me aparté de Ti?
Tan larga noche dormí y tan ciego me volví que,
para ver nuevamente la aurora,
Tú también te diste a mí, ¡oh Señor!,
además de Vuestros mensajeros.
No vi Vuestra faz, pues no la tienes, mas
me enseñasteis a encontrarla en las criaturas.
No escuché Vuestra voz,
pues silencioso es Vuestro llamado,
mas en cada gesto de amor
me hicisteis oír los sonidos de Vuestro reino.
Buscándoos en todo lugar no Os pude encontrar,
mas, al llegar a mi morada,
allá estabais esperándome.





"Quédate conmigo, Señor, porque necesito
de Tu presencia para no olvidarte.
Sabes con qué facilidad puedo abandonarte.
Quédate conmigo, Señor, porque soy débil
y necesito de Tu fuerza para no caer tantas veces.
Quédate conmigo, Señor, porque eres mi vida
y sin Ti pierdo el fervor.
Quédate conmigo, Señor, porque eres mi luz
y sin Ti sólo veo la oscuridad.
Quédate conmigo, Señor,
para que me hagas conocer Tu voluntad.
Quédate conmigo, Señor, para que oiga Tu voz y te siga.
Quédate conmigo, Señor, pues deseo amarte mucho
y estar siempre en tu compañía.
Quédate conmigo, Señor, si quieres que tenga fe en Ti.
Quédate conmigo, Señor, porque aunque mi alma sea
tan pobre, quiero que ella sea un nido de Amor,
un lugar en el que encuentres consuelo.
Quédate conmigo, Señor, pues sólo a Ti te busco; tu
Amor, tu Gracia, tu Voluntad, tu Corazón,
tu Espíritu, porque te amo
y mi única recompensa es amarte cada vez más.
Con ese Amor tan fuerte, deseo amarte
con todo mi corazón, mientras esté en la Tierra
y continuar amándote con más perfección
durante toda la eternidad.

Amén."



Divina Madre,
Guárdanos en tu mirada.
Que la Luz de Tus ojos nos guíe,
nos guíe para siempre
Y no habrá peligro que nos amenace.

Nuestras vidas formando otra vida
Oran a Ti, hoy, a los pies de Tu altar.
No Te olvidas Madre, somos Tus hijos
y proteges nuestro caminar.



Quien está en Dios, nada teme.
Quien está en Dios, no retrocede.
Quien está en Dios, vive del Amor de Dios.
Esta es la fuerza de hoy.
En Dios, en Dios, en Dios.





Qué dulce es sentir
cómo el amor está naciendo en mi corazón.
Qué dulce es comprender que no estoy solo,
sino que formo parte de una inmensa vida,
que, generosa, resplandece a mi alrededor,
Presente de Dios, de Su inmenso amor.
Él nos dio el cielo y las estrellas, el sol y la luna,
la Tierra con frutos, campos y flores,
el fuego, el viento, el aire y el agua pura,
fuentes de vida para sus criaturas.
Presentes de Dios, de su inmenso amor.
Gracias, Señor.



Nacemos para ser amados,
sentirnos plenos e hijos de Dios.



Me entrego a Ti, Señor.



Me inclino ante Ti, Señora,
con reverencia y gratitud.



Es momento de Paz en tiempos de guerra; es
momento de Amor en tiempos de hambre.





Que la Esperanza cure los corazones heridos.



Camino en la fe de que la Luz me guía.



Que el Amor y la Misericordia estén
con todas las criaturas de Dios, principalmente
con los más olvidados por los hombres.



Padre, perdónanos por tantos errores.



Suprema Madre, protege a tus hijos
con Tu manto de Amor.



Por Ti, Señor.



Dadnos la Paz, Señor, para estos tiempos.



Señor, yo que nada soy, me entrego a Ti,
para que hagas de mí Tu morada.



Ángel del Señor,
protégenos de todo lo que no provenga del Bien,
de la Verdad ni de la Luz.



Gracias, Padre Creador, por cuanto nos das.





La oración abre el camino
para el encuentro con el Maestro Interno.

Luego nos unifica con Él.

Enseguida, nos enseña que la vida
es comunión, es trabajo silencioso
de almas unidas en una sola luz,
para que se haga en la Tierra
la Voluntad de Dios.



Algunas oraciones y afirmaciones que constan en este
pequeño cuaderno se seleccionaron de libros de Trigueirinho,
de Padre Pío y de Madre. Otras son de autoría anónima.

